

LA HISTORIA de Ángela Aranda Roig

Los vestigios del pasado no se pueden borrar. Da igual todo lo que se intente, es un poso tan profundo que nada ni nadie es capaz de llegar a él en la totalidad de su inmensidad. El rastro de una erosión que va puliendo hasta los detalles más irrelevantes convirtiendo lo más sencillo en complejidad irrepetible. Un sello tan personal en el que, con total seguridad, las generaciones pasadas están presentes. Cientos, miles, millones de años han contribuido a esa formación. La Historia.

¡Cómo! ¿me dices que no te interesa?

Tú formas parte de ella, no puedes escapar, te atraparé por mucho que te resistas, por mucho que corras o te escondas, aunque te niegues. Te encontrará para seguir fraguando el futuro, te necesita. La descubrirás en cada una de sus múltiples formas: manuscritos, libros, artículos, estudios, imágenes, variadas colecciones de todo tipo y por todas partes. Ricos patrimonios de la humanidad, herencias también inmateriales.

La sombra de sus edificios te recordará que sigue ahí, con algo que decir, esperando que aprendas su lenguaje. Los coloridos personajes de lienzos y esculturas posarán su mirada en ti, adentrándote en su mundo como protagonista. Se presentará viva, al son de las músicas, en todas las personas pasadas y presentes que conforman y conectan tu universo. Pinceladas, trazos y graffías mostrarán la luz del conocimiento, el pensamiento. Su movimiento inagotable te ayudará, si quieres, a comprender mejor, aunque no lo creas y entonces sabrás que toda la amalgama de sabiduría no ha sido casual. Aprenderás, si quieres, bebiendo de sus fuentes. Interpretarás, mejor que nunca, los acontecimientos. Buscarás respuestas, tu respuesta. Se avivará la memoria convirtiendo declaraciones de la antigüedad en refrescante juventud de rabiosa actualidad al margen de pasajeras modas.

Escribirás, aunque no lo desees, la tuya propia, a golpe del cincel de la vida. Los capítulos personales alternarán guerras con años de paz y fortuna, alegrías en la bonanza con penas en la escasez, ilusiones y decepciones, hallazgos de felicidad y frías ruinas serán reveladas. Su gigante grandiosidad se anticipará haciéndote comprender las limitaciones de tu fortaleza, mostrando los tesoros más íntimos y valiosos.

Al final, sin pretenderlo, todo volverá a comenzar gracias a la naturalidad del tiempo e invitará a muchos a custodiarte, para que perdures como legado, en sus memorias. La pátina de los siglos hará el resto. Se forjará la historia.

La huella imborrable que amamos y nos inspira hoy, mañana será un recuerdo.